

Yemen: La guerra olvidada

Mientras que los ojos del mundo están posicionados sobre Ucrania y Rusia, a 4000 kilómetros de distancia se sucede otra guerra: la guerra civil de Yemen. No es un conflicto nuevo, hace más de 8 años que el país está sumergido en el conflicto bélico, y es el peor desastre humanitario causado por el hombre según Naciones Unidas. Más de 6800 civiles han muerto y al menos 10.700 resultaron heridos desde el inicio de la guerra. Según el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, los civiles han sido repetidamente víctimas de "implacables violaciones a la ley humanitaria internacional". Al mismo tiempo, los yemeníes sufrieron un brote de cólera que afectó a un millón de personas de las cuales 2000 murieron, la mayoría niños. Esta epidemia se debió a la destrucción, durante la guerra, de los sistemas de alcantarillado y saneamiento. Cerca de 75% de la población (22,2 millones de personas) necesitan asistencia humanitaria urgente, incluidos 11,3 millones en situación grave que requieren ayuda inmediata para sobrevivir. El deterioro de la situación es tal que, según Naciones Unidas, hay 14 millones de personas que sufren inseguridad alimentaria, 8,5 millones de las cuales se levantan cada día sin saber si tendrán al menos una comida. Y la malnutrición aguda severa amenaza la vida de unos 400.000 niños menores de 5 años. Por último, y como si fuera poco, 3 millones de personas se vieron forzadas a huir y a día de hoy 2 millones continúan desplazados. Lamentablemente, este conflicto recibe escasa atención de los medios internacionales mientras el país se sumerge cada día más, en un desastre humanitario sin retorno.

El origen del conflicto

La guerra civil yemení se remonta a la primavera árabe de 2011, por aquella época el presidente de Yemen era Ali Abdullah Saleh que llevaba en el cargo hacía más de 30 años. Durante todo ese tiempo la economía de Yemen no mejoró y la mayoría de la población vivía con 2 dólares al día y sufría de hambre crónica. La revolución yemení comenzó ese año con revueltas callejeras que exigían que Saleh, dictador del país unificado desde 1990 y del norte desde 1978, no volviera a presentarse a la reelección. Dicha revuelta civil terminó con el derrocamiento de Saleh y el traspaso del gobierno a manos de su vicepresidente, Abd Rabbuh Mansur al-Hadi.

La transición, tan esperada por la sociedad yemení, suponía que iba a llevar estabilidad. Sin embargo, el nuevo presidente se topó con diversos problemas: los continuos ataques de Al-Qaeda (el país es un refugio para los militantes islamitas de dicha organización), la corrupción, la inseguridad alimentaria, la resistencia de los militares fieles a Saleh y sobre todo, se tuvo que enfrentar al movimiento Huti.

Las partes beligerantes involucradas

Los Hutíes son un grupo insurgente que defiende a la minoría chiíta Zaidí de Yemén que luchó en varias rebeliones contra Saleh y que desde la década del 2000 contralaron varias gobernaciones a través de la insurrección armada. Dicho grupo se creó en los 90 en oposición a la influencia religiosa de Arabia Saudita en la región. Su

eslogan es “Dios es grande, muerte a América, muerte a Israel, maldición sobre los judíos y victoria del Islam”.

Los Zaidies son una rama del Chiísmo, dentro de la religión islámica. Ellos reconocen a los mismos cuatro primeros imanes que el resto de los chiíes, pero no al quinto, Mohamed el Báciro, a quien sustituyen por su hermano Zayd ibn Ali. Es la rama chií más próxima al sunismo, pues consideran que el imán no está guiado por Dios y por lo tanto no es infalible. Los Zaidies quedaron marginados en los 80, cuando los ideales suníes salafistas ganaron protagonismo en Yemen. En respuesta, los clérigos zaidies empezaron a militarizar a sus seguidores contra Riad y sus aliados. La insurgencia intermitente se ganó el apoyo de los yemeníes chiíes cansados de la corrupción y de la crueldad de presidente autoritario Saleh. Luego del derrocamiento de este último, los Hutíes fueron ganando territorio y expandiéndose fuera de su locación original, en el norte del país. A medida que se hicieron más poderosos, se retiraron del diálogo de transición con el nuevo gobierno de Hadi y se aliaron con su antiguo enemigo Saleh.

Así fue como los Hutíes tomaron el control de la capital Saná y derrocaron al nuevo presidente Mansour Hadi. Hadi huyó a Adén, la antigua capital de Yemen del Sur y estableció el gobierno allí; pidiendo a sus aliados en Arabia Saudita y Emiratos Árabes que lanzasen una campaña militar para expulsar a los Hutíes. Esto dio lugar a la conformación de la Coalición Internacional de apoyo a Yemén liderada por Arabia Saudita y conformada por los Estados Árabes suníes, incluidos Catar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Egipto, Jordania, Marruecos, Sudán y Senegal. La coalición recibió el apoyo logístico y de inteligencia de Estados Unidos, Reino Unido y Francia.

Al mismo tiempo, los Hutíes han sido acusados de ser aprovisionados por Irán, ya que ambos siguen al Chiísmo. La nación africana de Eritrea también ha sido acusada de filtrar el material iraní para los Hutíes. Aunque los tres estados han negado cualquier relación.

La coalición quiere impedir que Yemen sea un punto de apoyo clave en la región para la República Islámica de Irán y que lo fortalezca en su hegemonía regional. Desde el 2015 dicha coalición ha lanzado una serie de operaciones militares con el fin de restaurar el antiguo gobierno yemení.

Finalmente en 2017 los Hutíes rompieron con Saleh alegando que éste último los iba a traicionar y estaba a punto de cambiar de bando, y lo asesinaron.

La guerra

La coalición ha logrado expulsar a los Hutíes y sus aliados del sur de Yemen y controlar dicha región, sin embargo no han podido ser expulsados de Saná y han logrado mantener un asedio en la ciudad sureña de Taiz donde disparan cohetes y artillería a través de la frontera hacia la vecina Arabia Saudita. Al mismo tiempo, militares yihadistas de al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y sus rivales, grupos afiliados al autodenominado Estado Islámico (EI), se han aprovechado del caos y han tomado territorios del sur del país, donde han perpetrado ataques. En 2017 Riad, la Capital de

Arabia Saudita recibió el impacto de un misil balístico logrando que la coalición reforzara el bloqueo total contra Yemen, lo que ocasionó que el país se sumergiera en la peor catástrofe humanitaria de la historia.

Conclusión

Yemen es estratégicamente importante por su posición en el estrecho de Bab al Mandab, que vincula el Mar Rojo con el Golfo de Adén, uno de los principales pasos por el que navegan la mayoría de los buques petroleros del mundo. El sistema internacional debería darle importancia y preocuparse por Yemen, las tensiones regionales pueden exacerbarse a medida que el conflicto avanza, y la inestabilidad cada vez mayor del país puede provocar ataques letales desde Yemen hacia el resto de la región; al mismo tiempo que crece la preocupación por el surgimiento de afiliados del Estado Islámico en dicho país.

La invasión de Ucrania, además, ha exacerbado la situación, al aumentar la preocupación por el suministro de cereales y aceite comestible. Yemen importa el 42% de su grano de Ucrania y los precios ya han comenzado a subir. En Saná, el pan subió un 35% durante la semana en que estallaron los combates (de 200 a 270 riales yemenís).

El ciclo de miseria debe terminar antes de que la situación se vuelva irremediable. La sociedad yemení necesita una paz durada. Se merecen reconstruir sus vidas y no morir en el intento. El sistema internacional debe estar ahí para ayudarlos y no para profundizar el caos.

Lic. **Constanza Montaña**
Asuntos Internacionales IEERI